

# LA DIFÍCIL MODERNIDAD DE GONZALO TORRENTE BALLESTER

Arturo GIRÁLDEZ

University of the Pacific. Stockton, California

La crítica de la modernidad ha ocupado un lugar central en la literatura de Gonzalo Torrente Ballester desde sus primeras obras de teatro hasta sus últimas narraciones. *El casamiento engañoso* Auto Sacramental de 1939 y la novela *Las islas extraordinarias* de 1991 se insertan en una trayectoria intelectual cuyo eje es un humanismo cristiano que el escritor representa en conflicto con la sociedad contemporánea. La visión crítica del mundo moderno en el auto sacramental y de la postmodernidad en la novela de 1991 pueden considerarse como el punto de partida y el final de las alternativas ideológicas desde las cuales el escritor gallego se enfrenta a la sociedad industrial.

Desde el viaje de Julián Sanz del Río a Alemania en 1843 y la posterior fundación de la Institución Libre de Enseñanza un grupo minoritario pero muy activo comenzó a plantear un programa pedagógico cuyo objetivo era situar España a un nivel comparable a Inglaterra, Francia y Alemania, naciones que consideraban las más avanzadas de Europa. Las actividades de estos intelectuales fueron recibidas con hostilidad por las fuerzas conservadoras que veían en las nuevas corrientes ideológicas un ataque a la posición que la Iglesia Católica había detentado tradicionalmente en el terreno de la cultura. Comenzaba la polémica entre los partidarios de la modernización, los europeístas y los que pretendían el mantenimiento de las estructuras consuetudinarias del país. Los movimientos sociales y políticos que van desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Guerra Civil se produjeron en el campo de fuerzas determinado por las tensiones entre modernidad y tradición.

Las perspectivas ideológicas de Torrente Ballester parten de un horizonte intelectual cuyo origen remoto son los escritores del 98 y posteriormente los intelectuales jóvenes agrupados en torno a José Ortega y Gasset y la *Revista de*

*Occidente*.<sup>136</sup> Los noventaiochistas mostraron en su obra literaria una actitud crítica frente al progreso representando en España la contrapartida de las actitudes predominantes en muchos ambientes artísticos europeos.

Para estos escritores los resultados de la industrialización indicaban el fracaso de los ideales del progreso. La vida social se fragmentaba en clases antagónicas cuya consecuencia dramática eran los enfrentamientos entre los sindicatos obreros y las patronales. Lo estamentos sociales se disolvían emancipándose las masas de la tutela de las minorías selectas a las que supuestamente deberían seguir. Muchos escritores y artistas recreaban nostálgicamente en sus obras las sociedades campesinas y las épocas pasadas que en su aparente estabilidad y jerarquía aparecían como un refugio estético frente a la amenazadora ciudad industrial. A la rápida destrucción de las sociedades tradicionales hay que añadir el efecto disolvente de la ciencia que, al constituirse en un orden teóricamente completo, excluía las ideas religiosas de la actividad intelectual.<sup>137</sup>

Frente a las tensiones que la modernidad planteaba, Ángel Ganivet y la mayor parte de los noventaiochistas comenzaron la búsqueda de una supuesta esencia de España inmune a las transformaciones históricas. “La intrahistoria” y el “casticismo” de Miguel de Unamuno y la “hispanidad” de Ramiro de Maeztu son ejemplos de una imaginaria esencia inalterable a partir de la cual les parecía posible regenerar la España destruida por la industria. En contraposición a la visión negativa de sus antecesores, Ortega y Gasset planteó su labor política e intelectual como una pedagogía tendente a situar el país al mismo nivel que los más avanzados de Europa. El filósofo madrileño planteaba su proyecto de europeización en el mismo momento que se había producido un giro decisivo en la filosofía del continente con la aparición del historicismo de Wilhelm Dilthey, el vitalismo de Henri Bergson y la fenomenología de Edmund Husserl, seguidos inmediatamente por la filosofía de los valores de Max Scheler y el existencialismo de Martín Heidegger.<sup>138</sup>

Señalaba el pensador madrileño en *El tema de nuestro tiempo* y en *En torno a Galileo* que la filosofía “moderna” caracterizada por la razón matemática de Galileo, Descartes y Newton había terminado, comenzando una época basada en nuevas formas de pensamiento y en un nuevo concepto de razón. Dada la inutilidad del cartesianismo y del positivismo decimonónico para dar cuenta de

<sup>136</sup> Para un estudio de la publicación de Ortega y su relación con la historia intelectual española es indispensable de Evelyne López Campillo. *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*.

<sup>137</sup> Un excelente estudio de las relaciones entre literatura e industrialización en la Generación del 98 es el libro de Lily Litvak *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*.

<sup>138</sup> Una visión crítica de las nuevas corrientes filosóficas en relación con los movimientos políticos posteriores a la Primera Guerra Mundial se encuentra en la obra de Georg Lukács *El asalto a la razón*.

la época contemporánea los intelectuales debían esforzarse en producir nuevas teorías capaces de enfrentarse a los problemas presentes.<sup>139</sup> Las empresas orteguianas de modernización del país se vieron frustradas por la agudización de las tensiones políticas y sociales que acompañaron la monarquía de Alfonso XIII y que desembocaron en la Segunda República y en la Guerra Civil. Como remedio a la división de “las dos Españas” los jóvenes intelectuales organizados en Falange Española pretendían superar la escisión ideológica y política por medio de una nueva jerarquía social e intelectual superadora de la lucha de clases. Aunque semejantes a los movimientos fascistas europeos, sin embargo los orígenes teóricos del grupo procedían de la generación del 98 y sobre todo de la obra de Ortega y Gasset. De los escritores finiseculares tomaron el desprecio por las formas del capitalismo moderno y la idea de un auténtico pueblo español ajeno a las transformaciones de la modernidad. Gonzalo Torrente Ballester escribía en 1942 refiriéndose a la generación: “A ella se debe el establecimiento de una seria tradición científica e intelectual, cuyos frutos se dieron a lo largo de los últimos cuarenta años”—TORRENTE (1942:47). A este legado hay que añadir la influencia crucial del filósofo madrileño.

Según José Carlos Mainer: “Todos los historiadores de la época coinciden, sin embargo, en que las mayores deudas ideológicas de Falange se refieren a Ortega”—MAINER (1971:18). En efecto, el pensador había introducido las corrientes filosóficas continentales que proclamaban una separación estricta entre las ciencias naturales y las restantes actividades teóricas lo que iba acompañado de una metodología específica para los diferentes niveles en que clasificaba la actividad intelectual. La división del conocimiento pretendía evitar que la vida, la existencia y la historia fueran sometidas a los criterios de la ciencia. Consecuentemente las nuevas filosofías europeas ignoraban el positivismo científico rechazando al mismo tiempo la civilización industrial en la cual se había producido. A la crítica del cientifismo añadía Ortega una visión crítica de la sociedad contemporánea tal como la expuso en *La rebelión de las masas* publicada a finales de 1929 y comienzos de 1930.

Según el filósofo las masas generalmente habían seguido a las minorías en la búsqueda de los valores superiores. No obstante, la historia contemporánea europea está señalada por la actuación de las masas en la vida social y política, surgiendo un nuevo tipo humano, el hombre-masa que amenazaba la jerarquía de valores de las sociedades tradicionales. La exigencia ética y cultural, la crítica de la sociedad de masas y el regeneracionismo orteguiano entusiasmaron a

<sup>139</sup> Rockwell Gray en *The Imperative of Modernity An Intellectual Biography of José Ortega y Gasset* estudia la vida y la obra del filósofo en relación con las corrientes intelectuales y políticas europeas. Seguimos a Rockwell Gray en su consideración de la obra de Ortega como el esfuerzo intelectual de modernizar España.

los jóvenes falangistas que veían en su filosofía el punto de partida para la transformación de la vida española. El filósofo madrileño se situaba en el mismo nivel teórico que el último pensamiento europeo lo cual legitimaba la noción de vanguardia que los falangistas se atribuían sin por ello tener que asumir las tradiciones políticas parlamentarias que consideraban caducas desde su interpretación del pensamiento más reciente. Torrente Ballester en numerosas ocasiones ha reconocido su deuda con el filósofo madrileño. Por ejemplo en *Panorama de la literatura española contemporánea* de 1961 aseveraba: “A tirios y troyanos, Ortega ha enseñado a escribir y pensar. A los unos y a los otros ha proporcionado, además los elementos más valiosos y fundamentales de la cultura europea contemporánea” –TORRENTE (1961:248). Torrente incorporó a su visión del mundo las ideas de los autores europeos que fueron publicados en las editoriales y en la revista del profesor madrileño. En *Dafne y ensueños* enumera entre sus lecturas juveniles a: Oswald Spengler, Henri Bergson, Max Scheler y Ortega –TORRENTE (2.1982:76). Hay que añadir a éstos: Wilhelm Dilthey y Martin Heidegger. Notas comunes a todos ellos eran: La intuición considerada como un instrumento epistemológico al mismo nivel que las metodologías empíricas, la consideración del arte como revelador de realidades inexpresables en términos científicos y la crítica de la sociedad industrial. Un cristianismo basado en la “primavera litúrgica” alemana teorizada por Romano Guardini completa el entramado ideológico que estructura las obras del autor.

El joven escritor se inscribió en la Falange a su vuelta de París en 1936. Junto con Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Pedro Laín Entralgo participó en los servicios de Prensa y Propaganda del general Franco y formó parte de la llamada “falange universitaria” cuya empresa más conocida fue la publicación de la revista *Escorial* en la inmediata postguerra.<sup>140</sup> Prensa y Propaganda premió en 1939 *El casamiento engañoso* en un concurso de autos sacramentales convocado en aquellas fechas. El género literario y el galardón concedido indicaban cuáles eran las perspectivas ideológicas en que se insertaba el drama.

En un lugar imaginario, Leviathán, personificación del diablo, crea a Técnica, una muñeca con forma de mujer de la cual el Hombre se enamora. La Técnica exige que el hombre expulse a sus sirvientes que son las virtudes teológicas: Fe, Esperanza y Caridad, para reemplazarlas por la Puntualidad, la Eficiencia y la Sumisión. La máquina de Leviathán es el instrumento que prome-

---

<sup>140</sup> José Carlos Mainer ha estudiado muy inteligentemente la historia literaria del grupo de *Escorial* en: *Falange y literatura* y en *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*. Véase también de Julio Rodríguez Puértolas *Literatura fascista española*.

te al hombre la seguridad a cambio de su libertad. Cuando el Hombre se cansa de su trabajo mecánico y lo abandona Leviathán intenta azotarlo y el Profeta lo impide liberándolo de la máquina con estas palabras: “No es bueno aniquilarte, pero sí devolverte el papel para el que fuiste hecha, que es el último” –TORRENTE (1982:210). El Hombre pide perdón a la Iglesia y se forma una procesión en la cual la Técnica se coloca en el último puesto terminándose así la obra. El orden de los personajes de la última escena simboliza alegóricamente la reconstrucción de la jerarquía destruida por la civilización industrial tal como se desprende de la sentencia del Profeta: “Grave cosa fue perder la esperanza y enajenar la libertad; pero más grave olvidar la fe y sustituir amor con odio –TORRENTE (1982:209). El escritor mostraba en el auto como el desarrollo tecnológico era paralelo a la inversión de valores que desde el siglo XIX se había producido en España cuyo producto era una sociedad dividida por la lucha de clases en la cual las masas habían abandonado las ideas religiosas tradicionales. El auto sacramental recogía simbólicamente en sus personajes las fuerzas que se habían enfrentado en la Guerra Civil, de tal forma que la contienda aparecía como un enfrentamiento entre la soberbia fáustica de la ciencia y el orden providencial del mundo. Repetición paralela a la lucha entre las fuerzas celestiales y los ángeles caídos. Para el falangista con serias preocupaciones religiosas en un primer momento el nuevo estado del 18 de Julio parecía capaz de controlar los efectos devastadores de la tecnología debido a que la restauración de la sociedad se inspiraba en la axiología católica tradicional. La Guerra Civil aparecía como una Cruzada apocalíptica contra las fuerzas que la modernidad había desatado en Europa. Las ideas presentadas alegóricamente en el drama tuvieron un tratamiento históricamente documentado en el folleto: *Antecedentes históricos de la subversión universal* (1939).<sup>141</sup> Torrente mantenía en el panfleto la existencia de una sociedad europea anterior al siglo XVIII regida: “Por ideas incommovibles y objetivas, cuya estabilidad no dependía del criterio de una minoría, sino que descansaban, en último término, en Dios” –TORRENTE (1939:5). La crisis continental que condujo a la destrucción de los valores morales había comenzado con la Revolución Industrial inglesa y la Revolución Francesa. El marxismo y el capitalismo eran la consecuencia de la concepción materialista de la existencia que acompañaba a dichos procesos. Para Torrente en Europa y en America: “En el terreno industrial el hombre es servidor de la máquina” y añadía:

<sup>141</sup> También del autor es el panfleto *Las ideas políticas modernas. El liberalismo* en el cual expone ideas semejantes.

*Este tipo de hombre, generalmente ciudadano, a medida que la civilización crece y se perfecciona, va sintiéndose achicado, empequeñecido, hasta el punto que llega un momento en que su actitud es de sumisión real y absoluta a los objetos* –TORRENTE(1939:12).

La civilización industrial destruía la esencia del hombre debido a la pérdida de los valores morales: “Es fácil perder el respeto al hombre cuando, por despreciar o ignorar los grandes valores espirituales, no se reconoce al hombre mismo como portador de esos valores” –TORRENTE (1939: 9). Antes había afirmado que “los principios morales que sostuvieron y vivificaron la sociedad europea nacían de la vida religiosa” –TORRENTE (1939:8). En el pensamiento del autor se establecía una relación inmediata entre el mundo contemporáneo y la destrucción de la ontología y axiología cristianas preconizadas en su literatura. En el prólogo a *Siete Ensayos y una farsa* de 1941 explícitamente señalaba el fundamento cristiano de su visión del mundo: “Ninguno de mis protagonistas tiene sentido fuera de un mundo cristiano y de una moral cristiana, a la que se acomodan o contra la que se rebelan” –TORRENTE (1941:16). Ideas que el escritor mantiene hasta la actualidad. En 1987 manifestaba: “Soy cristiano de la especie católica. Esto no quiere decir que participe tanto de una disciplina como de una mentalidad” –TORRENTE (1987:263). Crítica de la disolución del sujeto en la civilización industrial y afirmación de una ontología humanística basada en su concepción religiosa del mundo son las líneas teóricas fundamentales en las cuales se inscribirá toda su obra. En la cosmovisión del escritor la literatura desempeña la misión de investigar las dimensiones trascendentales de la existencia, el misterio de los seres humanos. En el “Discurso de recepción del Premio Cervantes” Torrente señalaba: “De la experiencia de lo real, el escritor no puede limitarse a tomar materiales, a reformarlos, a darles otro orden, otra estructura, sino que además inquiera su sentido” –TORRENTE (1985: 8). El arte puede actuar como revelación del misterio tal como escribió después de una visita a la catedral de Santiago:

Los antiguos decían que Dios visitaba ciertas cimas y algunos modernos creemos que, en determinados lugares no condicionados por la forma ni por la situación, se experimenta la realidad de lo divino y para ciertos privilegiados su presencia. Algunas iglesias tienen esa virtud –TORRENTE (1986:201).

Desde estas perspectivas teóricas los proyectos de la modernidad aparecen como sucesivos intentos de destruir una ontología cristiana. En *La princesa durmiente va a la escuela* la princesa y el rey son asesinados y el pueblo es masacrado por los capitalistas que controlan el reino, *Los gozos y las sombras* señalan el fracaso de cualquier proyecto político o religioso y en *La saga/fuga de J.B.*, entre otros muchos objetos de burla, el escritor satiriza a los estructuralis-

tas uno de cuyos objetivos era terminar definitivamente con el humanismo. Sin embargo la pareja humana es presentada por el escritor como alternativa a la condición menesterosa del hombre. Como motivo literario apareció por primera vez en *El viaje del joven Tobías. Milagro representable en siete coloquios*. En el drama la relación amorosa de Sara y Tobías constituye el único medio de alcanzar la madurez humana y salvarse religiosamente. En palabras del escritor:

*En 1936, mis conocimientos del amor debían ser insuficientes y excesivamente entusiasmados, pero no desatinados, pues casi cincuenta años después sigo creyendo en esa "salvación" recíproca como la última razón de las relaciones entre los hombres y las mujeres* –TORRENTE (1982: 15).

Humanismo, amor como salvación y crítica del mundo moderno desde una cosmovisión cristiana son las perspectivas permanentes de su narrativa a pesar de las diferentes temáticas y presentaciones formales. Hay que añadir que el esquema ideológico de Torrente se desarrolló orgánicamente sin alteración a pesar de las distintas alternativas políticas que lo llevaron desde la Falange al enfrentamiento con el régimen del general Franco en 1962. La cristalización literaria del liberalismo del autor se encuentra en la novela *Filomeno a mi pesar* (1988) donde el protagonista de la ficción, proclama en una entrevista con un funcionario franquista: "Señor gobernador, no he cambiado desde aquellos años. Sigo siendo liberal, y no veo posible dejar de serlo" –TORRENTE (1988:436). Sin embargo después de la Segunda Guerra Mundial - "todo quedaba en miseria y política" –TORRENTE (1988:357)– Ademar/Filomeno se retira a su pazo en el norte de Portugal. Parecería que la biografía de Filomeno, que abarca los horrores europeos de la primera mitad del siglo XX, señalaba la acomodación del escritor al mundo contemporáneo. El apartamiento de los acontecimientos, el arte y la tolerancia liberal eran los medios propuestos en la narración para alcanzar un relativo grado de felicidad. El "aurea mediocritas" del hidalgo de 1988 desaparece totalmente en *Las islas extraordinarias*. La breve narración es la investigación de un complot político destinado a asesinar al dictador de un país ficticio llamado las Islas. La materia narrativa corresponde a los cambios del género detectivesco después de la Primera Guerra Mundial. A los antiguos misterios destinados a la solución de los asesinatos tradicionales hay que añadir las aventuras de los agentes secretos destinados a proteger la seguridad del estado.<sup>142</sup> Ahí se acaban los paralelos con el género detectivesco de *Las islas extraordinarias* debido a que el complot termina irónicamente con el asesinato del mandatario por parte del agente encargado de descubrir la conspiración, con lo cual Torrente ha contravenido directamente

<sup>142</sup> Ernest Mandel en *Delightful Murder. A social history of the crime story* hace un detallado estudio de la evolución de la novela de detectives.

las convenciones del género que exigen la resolución de la trama por parte del investigador. Si no era la intención del escritor escribir una novela de detectives hay que clasificar la narración en otra categoría. En un panfleto de 1939 había escrito: “Las conquistas de la civilización –se dice, se piensa, se escribe– popularizadas, encaminadas a todos, “democráticamente”, crearán un mundo feliz” –TORRENTE (1939:12). Y añadía: “El escritor inglés Aldous Huxley ha dibujado irónicamente este utópico paraíso en su novela *Un mundo Feliz*, que vertió a la lengua castellana el camarada Luis de Santamarina” –TORRENTE (1939:13). En este grupo de antiutopías como la obra de Huxley, *1984* de George Orwell o *Fahrenheit 431* de Ray Bradbury es donde hay que situar la última novela de Torrente. La sociedad de las Islas es el resultado de la creación de un utopía racionalista como la de las obras citadas. La población ha sido sometida a una cuidadosa clasificación:

*Dicho con mis palabras, una clase dominante se había asegurado la tranquilidad civil por el procedimiento de sostener un sistema que, al clasificarlo todo, lo separaba, creaba guetos bien delimitados y, a su manera, aseguraba la felicidad de todos los ciudadanos. El confinamiento del Vicio y la Fuerza permitía librarse de ellos, aprovecharlos y probablemente dominarlos. Había sin embargo algo horroroso en todo aquello* –TORRENTE (1992:54).

El país está formado por tres islas en las cuales se reparten los ciudadanos: en la primera están los individuos que llevan una vida convencional, la segunda está ocupada por la marina y por un gran complejo industrial dedicado a la producción de armamentos, la tercera sección del país es la “Isla del Amor y del Vicio” –TORRENTE (1991:46), adonde van a parar permanentemente los drogadictos, los que buscan placeres eróticos y también aquellos deseosos de transgredir temporalmente la moral convencional. La base económica de la sociedad es el tráfico de mercancías prohibidas y la industria militar de la segunda isla. El poder se divide entre el Jefe del Gobierno, encargado de la administración civil, el hijo del dictador supervisor del aparato militar y la mujer del tirano que dirige la isla del Amor y del Vicio. Todos ellos presididos por el dictador que según la fotografía presente en todos los lugares –“Era el mismo hombre rapado y de gran mandíbula” –TORRENTE (1991:28)– recuerda vagamente a Benito Mussolini. Entre las funciones de Su Excelencia está la de engendrar una clase dirigente en las doncellas que acuden a su palacio para formar la futura aristocracia encargada del poder. Sin embargo ninguno de los descendientes del dictador ha dado muestras de vocación política lo cual ha llevado a un cambio en las estrategias reproductivas. Como explica Gina la guía del investigador: “Las generaciones anteriores, por ejemplo la mía, se casan de acuerdo con la complementariedad de nuestras fichas biológicas; pero esto, hasta ahora, no dio el resultado que se esperaba. Hemos pensado volver a las combinaciones azarosas” –TORRENTE (1991:112). El azar



prueba ser ineficaz porque los hijos del dictador y las jóvenes universitarias, condicionados por su educación, son incapaces de relacionarse físicamente a pesar de vivir en la misma casa. Gina explica que es necesario: “Que se comuniquen, hasta que salte entre ellos la atracción sexual, eso que en el mundo de ustedes llaman todavía amor” –TORRENTE (1991:113). La afirmación de la acompañante indica la deshumanización de un aprendizaje que impide las relaciones naturales entre las personas y que tiene como premisa la negación del amor.

El fundamento teórico del régimen lo proporciona el decano permanente de la facultad de Ciencias Políticas cuyas teorías son un eco de la transmutación de todos los valores de Friedrich Nietzsche. Después de citar *La República* de Platón como fundamento de sus ideas, el intelectual añade: “Suprimir a Dios, de acuerdo: Dios es el origen y la causa de todo mal, y no digamos el cristianismo, que nos propone aceptar que Dios murió por todos los hombres. ¿Habría mayor escándalo contra la raza humana?” –TORRENTE (1991:86). A partir de este supuesto desarrolla las bases de la sociedad perfecta de las Islas. El estado mantiene a las masas bajo control por medio de un nivel de vida confortable. A los hijos inteligentes de las parejas de trabajadores se les separa de sus padres y se les imbuje de una conciencia de superioridad por medio de una pedagogía adecuada. En caso de que alguno se niegue a aceptar el sistema se acude a la “muerte preventiva”, corolario inmediato de la eliminación de Dios, es decir “el Derecho de la sociedad a suprimir a aquellos de sus miembros que por alguna razón resultan peligrosos” –TORRENTE (1991:89). La ideología del profesor se apoya en una nueva ética: “Una moral más apoyada en la realidad de los hechos y en la urgencia de ciertas necesidades” –TORRENTE (1991:91). Para crear la ilusión de la libertad de conciencia existen en las Islas dos periódicos controlados por el gobierno que, a pesar de sus aparentes diferencias, llegan a las mismas conclusiones. El sistema expuesto por el profesor Martín se lleva a la práctica con eficacia. Como instrumento oculto del poder, el dictador por medio de sus agentes organiza conspiraciones cuyos jefes son ejecutados y también se elimina a los nacidos con algún defecto: “Hay algunos idiotas. Esos en su día, serán dulcemente suprimidos” –TORRENTE (1991:47).

En las tres Islas están ausentes todos los caracteres de la ontología humanista presente en las obras anteriores de Torrente Ballester. Una pedagogía estricta elimina el afecto entre padres e hijos y anula la atracción entre los sexos. El amor ha desaparecido como categoría, la libertad es una ilusión adecuadamente manipulada y los investigadores científicos y los intelectuales están a sueldo del estado de tal forma que toda actividad teórica está irremediablemente al servicio del poder. El profesor Martín expone la antropología filosófica justificadora de semejante estado: “Tenemos que pensar que un hombre, quienquiera que sea, es un accidente, ni más ni menos que una piedra o un

insecto, su existencia se justifica por su función” –TORRENTE (1991:89). La ausencia de cualquier alternativa al estado de cosas se ejemplifica en la censura de la literatura y en la inexistencia de los poetas. Cuando el detective propone a Gina una poesía capaz de modificar la sociedad por medio de sus revelaciones: “No sabe usted lo que ayudan los versos de un poeta rebelde a descubrir, no sólo lo que se oculta a la simple vista, sino precisamente aquello que los gobernantes ignoran” –TORRENTE (1991:58), la joven supone que el disidente sería enviado a la Isla del Vicio por ser un elemento perturbador.

Sin ninguna excepción las ideas expuestas por los personajes apoyan a la organización estatal. En las narraciones anteriores de Torrente ciertos protagonistas eran los portavoces de su proyecto humanista: Jorge Tefas en *Javier Mariño*, Eugenio Quiroga en *Los gozos y las sombras* o Ademar de Alemcastre en *Filomeno a mi pesar*. Cuando el personaje está ausente de la novela la naturaleza de la narración muestra positivamente la cosmovisión del autor. En *La sagalfuga de J.B* a las mitologías políticas enfrentadas se contraponen a la relación amorosa de Julia y José Bastida fundada en la compasión de la protagonista. En *La isla de los jacintos cortados* la crítica de los mecanismos dictatoriales se une a la celebración de la fantasía literaria como fuente de libertad. Sin embargo estos recursos están ausentes de *Las islas extraordinarias*.

El detective es contratado para resolver una misteriosa conspiración cuyo planteamiento no alcanza al lector ya que no existe ningún indicio que conduzca a los sospechosos. Además la racionalidad de las convenciones del género detectivesco se destruyen irónicamente por medio de una peripecia del argumento. Cuando la joven acude al palacio de su Excelencia para cumplir con su obligación reproductora, una inofensiva lima de uñas aparece en un visor electrónico como el arma destinada del atentado; el dictador intenta eliminarla y, para evitarlo, el detective le clava un puñal. Gina y una motorista ayudan al detective a escapar. Irónicamente el agente se ha convertido en el ejecutor de una conspiración que queda sin consecuencias ya que la organización social de las Islas permanece sin alterarse. Las figuras misteriosas al comienzo y al final de la novela, la mensajera en forma de vendedora de pipas y los personajes en las motos, señalan una presencia escondida que podría haber organizado todo el complot como sospecha el investigador:

*Sentí desconfianza hacia Gina. Me pareció que ella y no otra persona era la encargada de conducirme por donde alguien quería que fuese, y que las palabras que le dijese sería como soplárselo al oído al ser oculto que dirigía aquel cotarro* –TORRENTE (1991:106).

En sus novelas anteriores el autor señalaba claramente los motivos y las organizaciones que manipulaban la acción en su provecho. La vanidad, la irresponsabilidad y el amor son los motivos detrás de la conspiración en *El golpe de estado*

de Guadalupe Limón, las instituciones financieras internacionales sostienen al gobierno de *La princesa durmiente va a la escuela*, y Cayetano Salgado domina despóticamente todas las instituciones de Villanueva del Conde en *Los gozos y las sombras*. Sin embargo para los administradores de la sociedad que forman *Las islas extraordinarias* el poder aparece como una realidad que no pueden controlar. El dictador confiesa al detective refiriéndose al jefe del gobierno: “Llegará un momento en que se convierta en lo que yo soy, una pura ficción” –TORRENTE (1991:150). El vacío en el lugar del poder es paralelo a la naturaleza inconclusa de lo narrado que corresponde a las características de la conspiración tal como reflexiona el detective: “La historia y sus personajes aparecían como enigmáticos” –TORRENTE (1991:162). Sin embargo ante la frustración del lector de misterios el autor propone otro contrato de lectura que es considerar la narración como un diagnóstico del mundo contemporáneo tal como reflexiona el detective: “Había sin embargo algo horroroso en todo aquello” –TORRENTE (1991:54). Efectivamente en la narración señala una sociedad en la cual la racionalidad científica ha alcanzado su más siniestra eficacia. Nada queda ya del civilizado epicureísmo señalado en *Filomeno a mi pesar*.

Torrente Ballester a lo largo de su carrera literaria ha prestado una constante atención crítica a las innovaciones de la técnica novelesca. *La sagalfuga de J.B.*, *Fragmentos del Apocalipsis* y *La Isla de los jacintos cortados* indicarían la incorporación definitiva de lo fantástico y de las innovaciones formales a su narrativa, situando su novelística al mismo nivel de complejidad estética que los narradores latinoamericanos. En *Filomeno a mi pesar* la simplicidad formal de la ficción retomaba las convenciones de un aparente realismo como otras novelas del momento. *Las islas extraordinarias* adoptando las convenciones de una novela detectivesca parecería que señalaban la incorporación del autor a las corrientes de la narrativa postmoderna que no dudan en apropiarse de géneros literarios populares. *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa, o *El misterio de la cripta embrujada* y *El laberinto de las aceitunas* de Eduardo Mendoza pueden valer como ejemplo del uso de las novelas de misterio para producir obras de indudable calidad literaria. Sin embargo Torrente mantiene una gran distancia crítica frente al postmodernismo literario. Comentando *El nombre de la rosa* comparaba la obra de Jorge Luis Borges con las novelas del escritor italiano y comentaba:

*J.L. Borges escribe narraciones breves, a veces brevísimas, donde con una historia somera y con un estilo claro y desprovisto de instrumental erudito, nos hace conocer o palpar realidades, generalmente sobrehumanas, con mucha más eficacia de lo que Umberto Eco nos ha hecho en sus novelas* –TORRENTE (1990:11).

Torrente se equivocaba al negar la erudición del escritor argentino, sin embargo la supuesta diferencia entre la intencionalidad metafísica de Borges y la aparente superficialidad de Eco señala a otro lugar teórico. Borges y Torrente crean una literatura uno de cuyos ejes teóricos es la nostalgia de mundos más hermosos mientras que Eco considera literariamente al pasado como un almacén de objetos estéticos que permiten construir lúdicamente sus ficciones. En el caso del escritor gallego, el objeto de su nostalgia es la armonía de la Alta Edad Media. Refiriéndose a la cultura benedictina alto medieval escribía:

*A través de una serie de creaciones culturales, quizá la más importante la liturgia y la arquitectura, van configurando una idea del mundo que propiamente debemos llamar "cosmos", por cuanto se trata de [...] una unidad. Pero además, de una unidad ordenada, coherente, armónica, dentro de la cual cada cosa, cada ser, tiene su puesto y sus relaciones fijas con los demás seres, con las demás cosas de este cosmos*—TORRENTE (1990:2).

A la unidad cultural corresponde, según el escritor, el feudalismo cuya organización tendía a una sociedad más justa. Según expone el profesor Martín: "El feudalismo intentó conciliar la igualdad con la diferencia y fracasó"—TORRENTE (1991:86). Podría argumentarse que la opinión de un personaje novelesco no refleja necesariamente las ideas del escritor. Sin embargo respondiendo a una entrevista en 1990 mantenía: "La relación entre el señor y el vasallo es de amor. El hecho de que esta relación se perturbe, se defraude, no quiere decir que éste no sea su fundamento"—BECERRA (1990:221). Con lo cual en el pensamiento de Torrente el feudalismo medieval aparece como aquella época histórica en la cual las relaciones sociales y la cultura se organizaban jerárquicamente en un universo armónico. Este horizonte teórico es el origen de la nostalgia estética y ética del autor desde la que produce la utopía contemporánea de *Las islas extraordinarias* como el delirio horroroso de la razón científica. La vida privada es administrada por el estado, la ciencia se dirige a la destrucción y el humanismo cristiano ha sido eliminado por la razón instrumental. La crítica de la sociedad industrial por la generación del noventaiocho y el optimismo modernista de Ortega han dado paso a una visión catastrófica de la vida en el planeta. La intervención profética concebida por los jóvenes falangistas como remedio de las escisiones de España se ha convertido en el irremediable mundo desolado de las Islas. Mientras el escritor en *La sagal fuga de J.B.* podía neutralizar el proyecto antihumanista del estructuralismo por medio del humor y la ironía, la realidad de la situación postmoderna no permite el humor satírico. La modernidad a la que Torrente Ballester había opuesto el humanismo cristiano desembocó en la postmodernidad sin alternativa de *Las Islas Extraordinarias* en las cuales la destrucción del sujeto se ha consumado definitivamente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECERRA, C. (1990). *Guardo la voz, cedo la palabra. Conversaciones con Gonzalo Torrente Ballester*, Barcelona: Anthropos.
- CAMPILLO, E.L. (1972). *La revista de Occidente y la formación de minorías*, Madrid: Taurus.
- GRAY, R. (1989). *The Imperative of Modernity*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- LITVAK, L. (1980). *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*, Madrid: Taurus.
- LUCKÁCS, G. (1968). *El asalto a la razón*, Barcelona-México: Grijalbo.
- MAINER, J.C. (1971). *Falange y literatura. Antología*, Barcelona: Labor.
- MAINER, J.C. (1972). *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*, Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- MANDEL, E. (1986). *Delightful Murder. A social History of the Crime Story*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PUERTOLAS, J.R. (1986). *Literatura fascista española*, Madrid: Akal.
- TORRENTE BALLESTER, G. (1939). *Antecedentes históricos de la subversión universal*, Barcelona: Cuadernos de orientación política.
- (1939). *Las ideas políticas modernas. El liberalismo*, Barcelona: Cuadernos de orientación política.
- (1942). *Siete ensayos y una farsa*, Madrid: Ediciones Escorial.
- (1961). *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid: Guadarrama.
- (1982). *El casamiento engañoso*. en *Teatro I*, Barcelona: Destino.
- 2 (1982). *Dafne y ensueños*, Barcelona: Destino.
- (1985). "Discurso de recepción del premio Cervantes" *Cuadernos Hispanoamericanos*. 445, 7-9.
- (1986). *Cotufas en el golfo*, Barcelona: Destino.
- (1987). "Conversaciones sobre Dios". *Ciencia Tomista*. Mayo-Agosto, 265-275.
- (1988). *Filomeno a mi pesar*, Barcelona: Planeta.
- (1990). "Partiendo de "El nombre de la Rosa". Fascinación de la Edad Media". *Ciencia Tomista*. 117/2, 283-296.
- (1991). *Las islas extraordinarias*, Barcelona: Planeta.